

eso encontramos repetidos en el poema las imprecaciones de la Oda LX, y por eso, Ariadna, feliz y dispuesta á soportar el yugo del amor, se hubiera atrevido á ser la esclava de Teseo, y se hubiera consagrado á lavar sus pies y á desplegar sobre su lecho la rica púrpura de sus tapices.

El Epitalamio de Tetis y Peleo, á pesar de que se le considera como un poema mitológico á la manera alejandrina, no por eso deja de ser obra personal del poeta, y reveladora de sus propias pasiones.

Catulo, aun en sus poemas épicos, fué siempre un poeta eminentemente subjetivo, y no tuvo notas en su lira sino para cantar sus alegrías y sus penas, sus odios y sus amores.



XII

LA MÉTRICA DE CATULO.

Hablando de Catulo, dice Mr. Patin¹ que «la poesía latina le es deudora de una prosodia más exacta, y de una versificación más rica. Catulo se consagró á tomar de los griegos la variedad de sus metros. Hay en su colección hasta catorce especies de versos distintos, de los cuales, un gran número datan de él. Los sucesores de Catulo no se han acordado siempre lo bastante de esto. Cuando se alababan de ser los primeros en haber introducido en Roma la poesía lírica

¹ M. Patin. Etudes sur la Poésie Latine. 3e. edition. París, 1883, tom. I, pág. 98.

y la poesía elegíaca, y en provenir directamente de Arquíloco, de Alceo, de Safo, de Calímaco y de Filetas, olvidaban que, antes que ellos, un discípulo estudioso del arte de los griegos, Catulo, había pulsado hábilmente la lira latina.»

En efecto, la poesía latina debe á Catulo la variedad de los metros de que han hecho uso los poetas, porque él es el que con justicia puede decir que adoptara con éxito, por la primera vez, todos los metros de la poesía griega. Catulo hizo uso en sus poemas del endecasílabo falesiano, del yambo trimétrico puro, del trimetro yámbico, del coliambo ó escazonte, del tetrámetro yámbico cataléptico, del glicónico combinado con el ferecracio, del priapeo, del sáfico endecasílabo y del adónico, del alcaico de diez y seis sílabas ó gran asclepiadeo, del elegíaco, del galiambo y del hexámetro.

Es verdad que antes que Catulo, Levio y Furio Bibáculo, según lo dicen Macrobio¹ y Suetonio,² usaron el endecasílabo; pero es indudable que Catulo fué siempre, en el empleo de estos metros, el maestro incomparable.

El endecasílabo de Catulo, es más bien el falesiano que el de Safo, porque se diferencia del endecasílabo primitivo empleado por los trágicos griegos y por los autores latinos, en el ritmo, pues el primer tiem-

¹ Macrobius. Saturn, I, 18 y 16.

² Suetonius. Illust. Gram. II.

po fuerte no cae sobre el dáctilo del segundo pie, sino sobre la primera sílaba del verso, como dice Mr. Plessis¹ en su Tratado sobre la Métrica.

En el endecasílabo de Catulo, como en el falesiano, el primer pie es casi siempre un espondeo, algunas veces un troqueo, y en ocasiones un yambo.

Atilio Fortunaciano decía: «Nam et hendecasyllabus, quem Phalæcium vocamus, apud antiquos auctores eodem modo solebat incipere alias a spondeo, alias ab iambico, alias a trochæo.»²

Para dar una idea de los endecasílabos de Catulo, y después de citar tres de los primeros versos de la Oda á Cornelio Nepote, decía Terenciano Mauro:

Quos dixi modo iam pedes videmus
Diversos capite trium locatos
Spondeon «cui do» trochæon «avi»
«Meas» quis neget hunc iambon esse?³

En efecto, principia con un espondeo el siguiente verso:

¹ F. Plessis. Traité de Métrique grecque et latine, páginas 263 y 264.

² Atilii Fortunatiani. Ars., Cap. IV.

Scriptores Latini Rei Metricæ. Thomas Gaisford, página 318.

«Y porque el endecasílabo que llamamos Faesiano, en los antiguos autores solía principiar unas veces por un espondeo, otras por un yambo y otras por un troqueo.»

³ Terentianus Maurus in Tractatu de Litteris, Syllabis, Pedibus & Metris, 2,565 á 2,568.

Qui dono lepidum novum libellum;

con un troqueo,

Arião modo pumice expolitum;

y con un yambo,

Meas esse aliquid putare nugas.

El segundo pie del endecasílabo falesiano, era siempre un dáctilo; pero Catulo introdujo dos excepcionales modificaciones, y en la Oda LV lo substituyó con un espondeo, y en la LVII, con un crético.

Uno in lectulo erudituli ambo.

Los espondeos de la Oda LV, están siempre precedidos de otro espondeo en el primer pie, y alternan los versos que llevan el espondeo, con otros, en los cuales se usa el dáctilo.

*Oramus si forte non molestum est
Demonstres ubi sint tuae tenebrae.*

Luciano Müller,¹ queriendo explicar esta modificación que Catulo hizo sufrir al endecasílabo, dijo: que su empleo marca la fatiga que el poeta se imponía al ir en busca de su amigo Camerio.

Los endecasílabos acaban casi siempre con tres troqueos; pero Catulo, con frecuencia, empleó en el último pie un espondeo.

¹ Lucianus Mueller. Q. Valerii Catulli Veronensis Liber. Praefatio, pág. LXXI.

Catulo escribió sus endecasílabos con tal perfección, sujetándose de una manera tan absoluta á las reglas de la métrica, que uno sólo fué hipermétrico, y le impuso la necesidad de elidir la última sílaba del verso, con la primera del siguiente.

En la Oda XL, dijo:

*Quenam te mala meus, miselle Ravide
Agit praecipitem.....*

Como el verso endecasílabo se prestaba fácilmente para escribir poemas cortos, Catulo pudo emplearlo de una manera exclusiva, ya en substitución del yambo, ya como el metro más apropiado para sus canciones de amor.

«Podemos juzgar, dice Ellis,¹ cuán perfectos fueron los endecasílabos de Catulo, comparándolos no solamente con los modelos menos acabados de sus contemporáneos, sino con los más hermosos endecasílabos de Petronio, de Estacio y de Marcial. Aunque al revés de éstos, Catulo se permita con frecuencia el empleo de un troqueo ó de un yambo en el primer pie, su endecasílabo es más libre en sus elisiones, y por ocasión negligente en su cesura.

Hay tal abandono en estos endecasílabos, y tal sensación de libertad gobernada por la regla, aunque no dominada por ella, que sólo han podido alcanzarlos, algunas veces, Petronio, Marcial, y Estacio nunca.»

¹ Robinson Ellis. Obra cit., pág. XXIV.

Plinio el joven,¹ que vivió en un período posterior y más artificial de la literatura romana, parece haber sentido por modo extraordinario el encanto de Catulo, cuando dice, hablando de su contemporáneo Pompeyo Saturnino: «Hace versos como los de Catulo y los de Calvo; ¡qué belleza, qué dulzura, qué gracia y qué ternura! Algunas veces, intencionalmente, pone entre sus versos algunos flojos, muelles ó duros, y en esto, ni Catulo, ni Calvo, lo hacen mejor.»

La opinión de Robinson Ellis es, tal vez, el mejor elogio que se puede hacer de Catulo, por el uso que llegó á hacer del endecasílabo.

Se comprende fácilmente que los poetas latinos imitaran los yambos de Arquíloco, cuando se recuerda que Cicerón,² en el Libro del Orador, dice: que debido á la naturaleza de la prosa latina, que está casi toda compuesta de yambos, era muy difícil al hablar, evitar el uso inconsciente, ora del verso yámbico, ora del hiponacteio.

Catulo hizo uso del trimetro yámbico puro y del trimetro yámbico de Arquíloco, que fué su inventor; pero presenta en dos de sus poemas escritos en versos de este género, una particularidad curiosa, y es: que todos los versos de un extremo al otro, no encierran más que yambos en todos sus pies, sin ninguna

¹ Plinio el joven. Epist. I, 16 y 5.

² Cicerón. Libro del Orador, LVI.

substitución. «Debe ponerse en duda, dice Mr. Georges Lafaye,¹ que Catulo haya tomado de Arquíloco ó de Simónides de Amorgos, el empleo de esta forma tan rigurosamente correcta, observada sin excepción en una misma pieza.»

Los fragmentos que nos quedan de los antiguos yambógrafos, contienen, es verdad, algunos trimetros compuestos de seis yambos; ¿pero estos escritores, acaso se consagraron, como Catulo, á evitar toda substitución en una pieza de veinte ó de veinticinco trimetros?

El rasgo, pues, característico de los trimetros yámbicos puros, empleados en las Odas IV y XXIX de de Catulo, es que él fué el único de los poetas latinos que los usó en toda una pieza.

Si Horacio no llegó á usar jamás el endecasílabo, tampoco empleó el verso yámbico puro, á no ser combinado con el hexámetro, como se encuentra en el Epodo XVI. Sin embargo, ¿no es cosa rara que Horacio dijera en su Epístola XIX del Libro I:

.....Paros ego primus iambo

Ostendi Latio?²

¿Horacio olvidó acaso que Catulo, antes que él, imitó á Arquíloco, ó quiso desentenderse de la superioridad con que el metro había sido empleado por Catulo?

¹ Georges Lafaye. Obra cit., pág. 13.

² Yo el primero mostré en el Lacio los yambos de Paros.

Varias interpretaciones se han dado á esas palabras del Venusino; pero tal vez, cuando las escribió, no quiso tener presente en su espíritu el nombre de Catulo para no imitar á aquel mono, Demetrio, que no sabía cantar más que como Calvo y como Catulo. «Neque simius iste Nil præter Calvum et doctus cantare Catullum.»

En el trimetro yámbico de Arquíloco, Catulo escribió una de las Priapeas que se le atribuyen. «Ego hæc, ego arte fabricata rustica,» y la Oda LII contra Vatino. «Quid est, Catulle? quid moraris emori?»

La modificación introducida en los yambos mixtos no es la que Fedro y los Cómicos Plauto y Terencio introdujeron empleando, ya el tribraco, ora el dáctilo, ó ya el anapesto, sino el uso exclusivo del espondeo en el primero y en el tercer pie.

En el poema LII, el primer verso y el cuarto son versos yámbicos puros; pero el segundo y el tercero tienen el espondeo en vez del yambo.

Sella in curuli Struma Nonius sedet
Per consulatum perierat Vatinius:

Mario Victorino¹ y Atilio Fortunaciano,² citan el primero de estos versos al hablar del yámbico hiponacteio, y hacen ver, que mudando «sedet» en «sedit,»

¹ Ars Grammatica Marii Victorini. De Orthographia et de metrica ratione. Cap. XII. De trimetro versu iambico. Scriptores Latini Rei Metricæ, pág. 174.

² Atilii Fortunatiani. Obra cit., pág. 314.

esto es, cambiando el acento, el yámbico de Arquíloco se trueca en el escazonte de Hiponax.

Si Catulo superó á Arquíloco al emplear el verso trimetro yámbico puro, también llegó á escribir con más corrección sus coliambos que el mismo Hiponax, que fuera quien popularizó este metro. Hiponax admitía en ciertas piezas, substituir el yambo por el tribraco ó el dáctilo, pero Catulo, en el quinto pie, hacía uso invariablemente de un yambo, y en el sexto, de un espondeo ó de un troqueo.

Es de notar, que Catulo llegara á sobrepasar en corrección, no sólo á sus predecesores latinos, sino á su modelo mismo; pero la verdad es que ni Varron en sus Sátiras Menipeas, ni Cn. Macio en sus Mimiambos, ni Levio en sus poemas, nos dan un ejemplo de coliambos tan puros como los de Catulo.

Si este metro llegó á ser después el favorito de los poetas latinos, y si lo encontramos usado en la Catalepta atribuida á Virgilio, en las Priapeas, en Petronio, en el Prólogo de las Sátiras de Persio, y en Marcial, esto es debido al esfuerzo de Catulo, y á la excesiva severidad con que sujetó sus coliambos á los principios de aquella forma métrica. Catulo escribió en coliambos las Odas VIII, XXII, XXXI, XXXVII, XXXIX, XLIV y LIX.

Todavía Catulo, en su poema XXV, imitó un metro inventado por Hiponax, el tetrámetro yámbico cataléptico. El metro es sumamente raro, tanto entre

los poetas griegos, como entre los latinos, con excepción de Plauto y de Terencio, que lo emplearon, aunque no con frecuencia. En el poema XXV, el yambo se ha conservado puro en los versos 1, 2, 6, 8, 11 y 12, pero ha admitido un espondeo en el primero y en el quinto pie solamente, esto es, en el primer pie de cada mitad del verso, siete veces en la primera mitad, y dos en la segunda.

Como ejemplo del yámbico puro en el tetrametro, podemos citar:

Cinæde Thalle mollior cuniculli capillo.

Admitieron el espondeo en la primera mitad, versos como el siguiente:

Vel pene languido senis situque araneoso,

y se llevó á cabo la substitución en el primer pie de cada una de las mitades, en que la cesura divide el verso, tan sólo en estos dos versos:

*Cum diva mulier aries ostendit oscitantes,
Quæ nunc tuis ab unguibus reglutina et remitte.*

En los poemas XXXIV y LXI, Catulo empleó el glicónico combinado con el ferecracio en estrofas, como tuvieron por costumbre hacerlo los poetas griegos. Estos dos versos tomaron su nombre de los poetas Glicon y Ferecrates, poeta cómico de Atenas este úl-

timo. En el verso glicónico, el primer pie puede ser un espondeo, ó un troqueo, ó un yambo, aunque esto acontece raras veces; los dos pies siguientes son dáctilos; pero Catulo, con frecuencia, substituye el último con un crético, terminando el glicónico con una sílaba larga.

El ferecracio consiste en un dáctilo colocado entre dos espondeos ó troqueos, de los cuales, Catulo convirtió el primero en un yambo dos veces; pero por regla general, se le caracteriza con un espondeo, un coriambo y una sílaba larga.

En los glicónicos de la Oda XXXIV, el primero comienza con un espondeo:

Dianæ sumus in fide;

el segundo, con un yambo:

Puellæ et pueri integri,

y el sexto con un troqueo:

Magna progenies Iovis.

Como el primero, son los versos 3, 5, 7, 10, 13, 14, 17, 21 y 23, y como el sexto, el 9, 11, 15, 18, 19 y 22.

Acaban los glicónicos, en su mayor parte, con un dáctilo, pero el 2, 5, 9, 15 y 17, terminan con un crético.

En los ferecracios de la misma Oda, el primero comienza con un yambo:

Puellæque canamus,

y todos los demás con un troqueo y acaban también todos con un troqueo, exceptuándose tan sólo el 20, que acaba con un espondeo.

Los glicónicos del Epitalamio LXI empiezan indistintamente, ya por un espondeo ó por un troqueo; pero casi todos concluyen con un crético, esto es, por una sílaba larga, con excepción de los versos siguientes:

- 116. *Ite concinite in modum*
- 136. *Abstinere sed abstine*
- 146. *Ni petitum aliunde eat*
- 151. *Quæ tibi sine seruiat*
- 156. *Omnia omnibus annuit*
- 161. *Rasilemque subi forem*
- 166. *Totus immineat tibi*
- 171. *Flamma sed penite magis*
- 176. *Iam cubile adeat viri*
- 181. *Collocate puellulam*
- 185. *Uxor in thalamo est tibi*
- 215. *Noscitur ab insciis*

De estas doce excepciones, sin embargo, se han suprimido dos, el verso 185, cambiado en «Uxor in thalamo tibi est,» y el 215, modificado con la ayuda

del verso siguiente. «Mallio et facile inscieis.» «Noscitur ab omnibus.»

Los ferecracios del Epitalamio, ya tienen en el primer pie un espondeo, como

Exercete iuventam,

ya con más frecuencia un troqueo, como en

Luleum pede soccum,

ó ya un yambo, como en el verso varias veces repetido

Hymen o Hymenæe.

En estos ferecracios, Catulo una sola vez cambió el dáctilo del segundo pie, en un espondeo:

Nutrium humore,

constituyendo esto una excepción única en la métrica latina.

En la Oda XXXIV, la estrofa está compuesta de tres glicónicos seguidos de un ferecracio, y en la LXI, la estrofa está formada de dos sistemas, de los cuales uno tiene tres glicónicos, y el otro un glicónico y un ferecracio. En esta última combinación la estrofa ha sido imitada, según Lachmann, citado por Benoist,¹

¹ E. Benoist. Obra cit., tom. 2, pág. 514.

de Safo y de Anacreonte, y según Baumann,¹ únicamente de Anacreonte, como parecen probarlo la estructura de los glicónicos. Más probable parece, no obstante, que la estrofa haya sido imitada de Safo, porque Anacreonte no escribió Epitalamios, y Tícidas, á cuyos Epitalamios hace referencia Suetonio,² los escribió exactamente con la misma medida, coincidencia que hace presumir, que tanto él, como Catulo, imitaron la estrofa de un modelo común.

Haupt,³ en sus «Quæstiones Catullianæ.» ha hecho notar, que no debe haber hiato entre los versos glicónicos, porque éstos no deben jamás terminarse por una sílaba breve. Sin embargo, se ha visto que esta regla aparece violada doce veces, y que la infracción se encuentra siempre en el verso III, y se ha concluido de esto, que hay una interrupción en la serie métrica, y que en las mismas estrofas se debía introducir una división nueva.

Munro⁴ ha criticado la opinión de Lachmann, y de los que, siguiéndola, han dividido la estrofa de cinco en dos, una de tres y otra de dos versos, y ha hecho observar que allí, en donde han encontrado el hiato, y en todos los casos en que el metro requiere o

¹ Baumann. De arte metrica Catulli, 1861, pág. IX.

² Suetonius. De Illust. Gram, 11.

³ M. Haupt. Obra cit., págs. 18 á 20.

⁴ H. J. A. Munro. Obra cit., págs. 134 y 135.

antes de *Hymen* ó *Hymenæe*, los M.S.S. dan siempre o y nunca io.

Horacio,¹ después de Catulo, escribió también versos glicónicos y ferecracios; pero apartándose de las combinaciones y estrofas que el gran lírico latino había escrito primero. Horacio, en las Odas XIII, XIX y XXXVI del Libro I; IX, XV, XIX, XXIX, XXV y XXVIII del Libro III; I y III del Libro IV, combinó el glicónico con el asclepiadeo, siendo el glicónico el primero de la estrofa, y el asclepiadeo el segundo, y en las Odas XIV, XXI y XXIII del Libro I; VII y XIII del Libro III, y XIII del IV, formó unas estrofas, en las cuales los dos primeros eran asclepiadeos, ferecracio el tercero, y glicónico el cuarto. Por último, en las Odas XV, XXIV y XXXIII del Libro I; XII del II; X y XVI del III, y V y XII del IV, las estrofas están compuestas de tres asclepiadeos y de un glicónico.

Es indudable que estos metros fueron perfeccionados por Horacio, y que sus estrofas fueron por extremo harmónicas; pero nada puede igualar el efecto de las estrofas de la Oda LXI de Catulo, sobre todo, cuando las infracciones de las reglas de la estrofa no revelan la existencia de alguna laguna en los manuscritos.

El metro llamado priapeo por Hefestion, no es sino

¹ Commento Metrico a XIX Liriche di Orazio par Ettore Stampini. Torino. Ermanno Loescher, 1890.